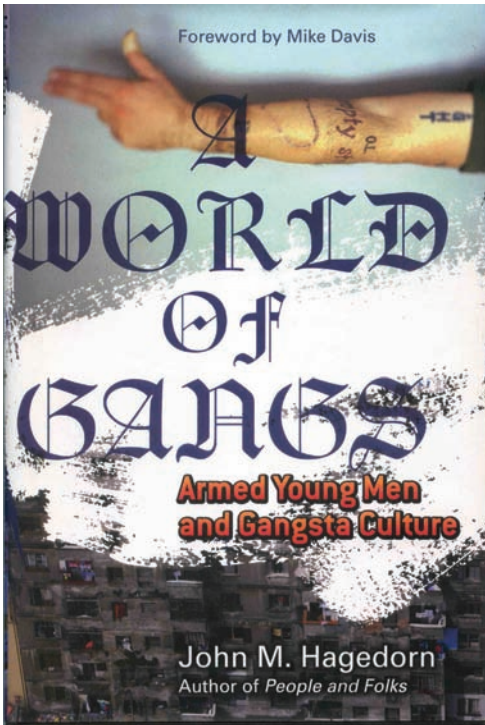


“A World of Gangs” de John Hagedorn

Comentario de José Luis Rocha

Servicio Jesuita para Migrantes, redactor de revista Envío.



John Hagedorn es actualmente investigador y profesor de justicia criminal en la Universidad de Illinois-Chicago y director del Centro Kenneth B. Clark para el estudio de la violencia en comunidades. Llegó hasta esas posiciones luego de un alargado periplo. En los años 60 abandonó la secundaria para sumarse a los movimientos políticos de lucha por los derechos civiles y no volvió a poner un pie en las aulas de clase sino hasta entrada la década de los años 80. Sus arrestos y enfrentamientos con las autoridades lo prepararon para entender mejor la voluntad criminalizadora de los dominantes y el tuétano de las vivencias de los jóvenes pandilleros. Estudioso de lo criminal, fue antes reputado como tal por sus correrías como activista político, que lo condujeron a la cárcel en varias ocasiones... y no como investigador.

Debutó en el tema de la pandillas juveniles en 1998 con su libro “People and Folks: Gangs, Crime and the Underclass in a Rustbelt City”,

donde documenta la transformación de la pandilla en organización económica. Luego editó “Female Gangs in America: Essays on Girls, Gangs and Gender”, que sigue siendo un texto de referencia obligado sobre las pandillas juveniles femeninas. El alcalde de Milwaukee se ha revuelto contra las ideas de Hagedorn y declaró que “son lo que uno podría esperar de un cerebro confundido por la droga”.

En 2008, basado en un impresionante acervo de erudición pandilleril, publicó “A World of Gangs. Armed Yound Men and Gangsta Culture”, donde hace un recorrido por las aspiraciones, manipulaciones, tragedias y rebeliones de miles de jóvenes involucrados en la violencia armada en distintos puntos del planeta, aunque concentrando su atención en las pandillas de Chicago, Río de Janeiro y Capetown. Las pandillas que presenta Hagedorn no son entidades estables y claramente definidas, como las que aparecen en los libros de texto de criminología. Son pandillas que se transforman. Pueden empezar como un grupo

de vagos esquineros y devenir en grupos de apoyo del narcomenudeo o en milicias étnicas. El contexto las moldea y ofrece claves explicativas de su comportamiento y su naturaleza cambiante. Esa naturaleza cambiante es problemática, pero también, insiste Hagedorn, es una oportunidad para reducir su violencia y transformarlas en movimientos sociales. Esta tesis suena utópica y descabellada. ¿Es la quimera imaginada por la mente de un radical “confundido por la droga” o existen indicios que la apuntalen? Hagedorn reúne evidencia de que esa transformación ya ocurrió. Uno de los capítulos más interesantes del libro -Historia de dos pandillas/A tale of two gangs- compara la evolución de una pandilla irlandesa y una afroamericana: la Hamburg Athletic Association y los Conservative Vice Lords. Ambas operaron en Chicago y tuvieron un pasado criminal. Los primeros evolucionaron hacia la toma del poder y se convirtieron en prósperos ciudadanos con cargos en el gobierno. Los segundos siguieron siendo marginales, carne de cárcel y objeto de represión en comunidades donde la mayoría de los hombres habían estado por lo menos una vez en prisión. El factor clave fue la procedencia étnica.

Los Conservative Vice Lords lucharon por liderar el desarrollo de sus comunidades y eventualmente recibieron fondos de la Fundación Rockefeller. Pero una maquinaria política racista los trituró y continuó persiguiendo. Su principal líder, Bobby Gore, fue acusado injustamente y enviado a la cárcel, abortando todas las iniciativas de desarrollo local. Hagedorn demuestra convincentemente que la persistencia del racismo es la clave de la emergencia, evolución y tragedia de muchos jóvenes involucrados en la violencia juvenil. Las pandillas en América Latina y África han proliferado conforme estas regiones profundizan su urbanización, inmigración y marginación. Pero ¿qué decir de las pandillas que proliferan en Europa o Estados Unidos, donde los estados fuertes y el relativo bienestar deberían contener su diseminación? La persistencia del racismo es el factor explicativo. El racismo en los países industrializados lidera las segregaciones. A la postre, el saldo es semejante: dividir las urbes en zonas de las élites y guetos para los marginales. El penetrante análisis de Hagedorn nos ayuda a conocer cómo ocurre esa segregación, cómo reaccionan los jóvenes marginados y hasta qué punto sus reacciones organizadas han cobrado un carácter institucional. Nuevamente Hagedorn produjo un texto que será referencia ineludible. Recomiendo su lectura y la visita al sitio web de este investigador de pluma ágil e intrépida: www.gangresearch.net